

## LA LITURGIA EN EL PLAN CÓSMICO DE DIOS<sup>1</sup>

Sofia Cavalletti

En la mente de Dios existe desde siempre un proyecto, que tiende a llevar a la humanidad y a toda la creación a la plenitud. Las primeras páginas de la Biblia, con las dos narraciones de la creación, nos hablan de las primeras realizaciones de este proyecto. El libro que concluye la Biblia, el Apocalipsis, nos abre a las realidades futuras, el "misterio de la voluntad" de Dios (Ef 1,9ss) se cumplirá y Dios será todo en todo (1Cor 15,28).

La época en la que vivimos, de la creación a la parusía, es el tiempo de la historia que desemboca en la realización plena del Reino de Dios. De la creación a la parusía es el tiempo en el que el Reino se va construyendo a través de la iniciativa de Dios, que busca a la humanidad para que realice su proyecto con Él.

El alcance del plan de Dios es cósmico, comprendiendo las cosas que están en los cielos y sobre la tierra (Ef 1,10); «todas las criaturas que hay en el cielo, en la tierra, bajo la tierra, en el mar, todo cuanto hay en ellos...». Es una llamada a participar en la alabanza universal a Dios (Ap 5,13-14).

En este cuadro que abarca y contiene el tiempo y el espacio, ¿cuál es la función de la liturgia en este momento de la historia en que vivimos?

Para entenderlo debemos considerar un momento la obra de la creación del mundo. Imaginémonos que fuimos testigos directos; habríamos visto nacer el mundo sin forma y después, poco a poco, lo habríamos visto tomar forma y ordenarse; habríamos visto surgir la vida vegetal y la animal; habríamos contemplado y admirado el mundo que se volvía cada vez más bello y, asombrados, nos habríamos preguntado: ¿Para qué? ¿Qué finalidad tiene todo esto?". Con todo, el mundo nos parecería algo estático e incompleto. Por ejemplo, ¿para

---

<sup>1</sup> Libro fundamental para comprender el nuevo modo de acercarse a la liturgia es: C. VAGAGGINI, El sentido teológico de la Liturgia - Ensayo de liturgia teológica general, Madrid 1965; a la que han seguido algunas otras ediciones; tal libro ha sido definido «un verdadero y propio manifiesto de la nueva manera de entender la liturgia» (E. Mazza); sobre eso, es evidente la presencia en la Constitución conciliar Sacro-santum Concilium.

qué sirve un bosque fósil si nadie lo aprovecha? ¿Quién excavará el carbón escondido en la profundidad de la tierra? ¿Quién gozará de la belleza de las flores? ¿Cómo podría una planta textil desarrollar la potencialidad que posee por naturaleza? Al principio del sexto día de la creación el mundo está, al mismo tiempo, terminado e incompleto. Llegado a una cierta perfección, aún espera algo, espera a alguien.

Un algo-alguien para completar la creación,

Y Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó (Gn 1,27)

Dios, que ha creado el mundo lleno de cosas maravillosas, lo pone ahora en manos de la creatura humana para que lo llene con su presencia trabajadora, para que «domine los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra» (Gn 1,28). La creación fue confiada a la creatura humana, para que «la guardara y la cultivara» (Gn 2,15).

La creación esperaba a la creatura humana para que sus elementos logaran el objetivo para el que habían sido creados; para que todo fuera dinámico y tuviera sentido; para que con su capacidad de gozar del mundo y de trabajarlo lo transformara y lo llevara lentamente a su cumplimiento. Con su trabajo el ser humano toma posesión de los bienes de la tierra, los domina -según las palabras del Génesis- y, al mismo tiempo, consigue que realicen la tarea que les ha sido asignada en el gran plan de Dios. Es un fenómeno que continúa cuando vemos elementos de la naturaleza que, produciéndose hasta hoy, ante nuestros ojos, creíamos que no tenían utilidad y que, al ser trabajados por el ser humano, llegan a dar grandes servicios a la humanidad. Por ejemplo, la penicilina que es un moho, un elemento inapreciable en la naturaleza, una vez transformado por el trabajo del ser humano cambia su estado y adquiere su sentido al alcanzar su objetivo.

Con la aparición de la creatura humana podemos entonces responder a la pregunta que nos habíamos planteado: "¿Para qué la creación?".

Aquí no terminan nuestros interrogantes. Inmediatamente después surge otro: al mundo inferior le es dado alcanzar un nivel que de algún modo lo trasciende y con la aparición de la creatura humana, ese mundo se va completando. A través de las manos laboriosas del ser humano, los diversos elementos del mundo encuentran un cumplimiento y asumen un lugar y un significado en la globalidad de la creación, que de algún modo los eleva sobre el nivel que ocupaban antes de la aparición del ser humano.

Entonces nuestra pregunta cambia de sujeto: ¿Para qué el hombre y la mujer? ¿Estaría la creatura humana limitada a su nivel, aunque fuera alto y elevado? ¿Le estaría cerrada la posibilidad de alcanzar un nivel de mayor cumplimiento, plenitud y de mayor riqueza? En este caso la creatura que corona la creación estaría en un estado de inferioridad con respecto a las creaturas irracionales; a ella se le negaría una posibilidad que sí tendrían las creaturas inferiores. ¿No se abrirá a la humanidad una puerta hacia un mundo superior, no le serán dadas alas para elevarse más allá de su mundo humano?

Evidentemente sí, y sabemos que el mundo que se abre frente a la humanidad es el de Dios.

Sin embargo, el ser humano no podrá penetrar en él por sus propias fuerzas.

El mundo inferior necesitaba de alguien que lo llevara a su cumplimiento. Este alguien sólo podía ser el ser humano que, fisiológicamente pertenece al mundo inferior y, al mismo tiempo, lo trasciende en cuanto creado a "imagen y semejanza" de Dios, constituyendo así una especie de puente entre el mundo subhumano y el mundo del ser humano.

Para entrar en el mundo de Dios las creaturas humanas tienen necesidad de un mediador, de una persona que, perteneciendo al mundo de Dios y al del hombre, tenga la capacidad de unir estos dos niveles. Esta persona es el Hombre-Dios, Jesús, cuya función es eminentemente mediadora.

Y será necesario un "trabajo" particular que haga posible que la creatura humana logre su objetivo y su inserción en el mundo de Dios: ese particular género de "trabajo", que se llama "culto" o "liturgia", una palabra que también significa "trabajo". Es revelador que en todas las

lenguas que están en la base de nuestra civilización: el hebreo, el griego y el latín, se use el mismo vocablo para significar "trabajo" y "culto". Demuestra una afinidad substancial entre estas dos actividades, aunque estén ubicadas en planos distintos. El culto es un "trabajo" que las creaturas humanas realizan, pero no pueden realizarlo solas, pueden realizarlo solamente cuando por sus venas corre la savia de Dios (Jn 15,1ss). Es un "trabajo" que cumplen cuando les son donadas nuevas alas para la conquista, no sólo de este mundo, sino también del divino. Un "trabajo" que ellos pueden cumplir cuando le son dadas capacidades nuevas, potencialidades nuevas; y estas capacidades y esta potencialidad son la vida de Dios en ellos.

En el jardín de Edén el hombre estaba llamado a trabajar, así también, a lo largo de la historia, la creatura humana es llamada a prestar culto a Dios, integrándose y completándose a sí mismo y no solamente en el plano natural humano, sino también en el plano sobrenatural o divino.

En el culto la persona humana se ofrece a sí-misma, toda ella y también su actividad, que le permite gozar los bienes de este mundo. En el culto la creatura humana lleva también consigo los elementos de la naturaleza inferior, que ha ido transformando con el trabajo de sus manos y de su mente; lleva consigo lo que Pablo sintetiza llamándolo "todo". Por lo tanto, en el culto el circuito vital se cierra: «Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios» (1Cor 3,23). La creatura que lleva en sí misma el "Todo" de los bienes de este mundo es insertada en Jesús, y Jesús "es de Dios". Por tanto, el culto que la creatura humana realiza con Cristo, insertada en Él, lo consagra a Dios, y en la creatura humana, por Cristo, consagra a Dios el universo entero.

La acción que el culto explica es cósmica. No está limitada al mundo humano, sino que abarca todo lo creado en su profundidad y su extensión, restableciendo la armonía que reinaba en ella antes de que el ser humano, con su pecado, la turbase.